



# Guía de lectura

## LA HISTORIA DE ARIA NAZANINE HOZAR



narrativa  
salamandra

Penguin **Club de lectura**

## EL FENÓMENO

Conocido hasta 1935 como Persia, Irán —crisol de civilizaciones, culturas y tradiciones milenarias— ha ejercido una profunda fascinación en Occidente, redoblada en el siglo xx por sus importantes yacimientos y recursos petrolíferos. Su historia reciente, con constantes injerencias de los gobiernos occidentales, se ha visto marcada por dos sucesos de enorme trascendencia política, económica, social y cultural: primero, la instauración de la dictadura monárquica del sah Mohamed Reza Pahlevi en 1953, tras un golpe de Estado instigado por la CIA; segundo, la Revolución de 1979, dirigida por el ayatolá Jomeini tras su regreso del exilio en París, y el establecimiento de la república islámica.

La fundación del régimen islamista ha sido un filón literario de gran interés internacional, como demuestran obras como *Leer Lolita en Teherán* de Azar Nafisi (Teherán, 1955), que tras su publicación en 2003 se mantuvo durante 117 semanas entre los libros más vendidos de *The New York Times* y tuvo una sonada repercusión en España, o *Argo*, la curiosa recreación de la crisis de los rehenes norteamericanos en Teherán en 1979, llevada al cine con Ben Affleck en el papel del agente Antonio Mendez.

Por contra, y pese al relieve mediático que sigue suscitando en el exilio el entorno de la familia Pahlevi, con la exemperatriz Farah Diba en el centro permanente de los focos, se echaba

en falta un relato de ese cuarto de siglo, entre principios de los cincuenta y finales de los setenta, que retratara las grandezas y las miserias de la sociedad iraní durante el gobierno autocrático de Mohamed Reza Pahlevi, el último sah de Persia. Y *La historia de Aria*, ópera prima de Nazanine Hozar (Teherán, 1978), una historia épica en la que se narran los años de infancia, adolescencia y juventud de una niña abandonada al nacer que busca su destino en los distintos barrios de un Teherán a las puertas de la Revolución de 1979, viene a colmar ese vacío.

*La historia de Aria* reconstruye la transición vivida en Irán en apenas un cuarto de siglo, de 1953 a 1979, es decir, durante el momento en que las supersticiones que dominaban a la población dejaron paso a la modernidad. Fueron años de agitación en los que el sah fue perdien-

do el respeto de su pueblo y en los que Jomeini fue preparando su regreso a un país brutalmente dividido entre ricos y pobres, cultos y analfabetos, musulmanes chiitas y feligreses de otras religiones (cristianos, judíos, zoroastrianos y baháes, sobre todo).

Afincada en Canadá desde pequeña, Nazanine Hozar ha cautivado con *La historia de Aria* no sólo a los lectores de ese país, donde el libro se situó entre los más vendidos de *The Globe and Mail* en 2020 y quedó finalista en el Amazon Canada First Novel Award y el Ethel Wilson Fiction Prize, sino también en Italia y Francia, donde su recepción crítica ha sido extraordinaria. Además, la novela ha merecido encendidos elogios por parte de escritores de la talla de Margaret Atwood, que la ha definido como «El *Doctor Zhivago* de Irán», John Irving o Hisham Matar.

## SINOPSIS

En 1953, en un acaudalado barrio del norte de Teherán, una mujer sumida en la pobreza abandona a su hija apenas tres días después de su nacimiento. La deja en un callejón, junto a una morera y una jauría de perros famélicos, pero, antes de que la inanición o la voracidad canina acaben con la vida de la recién nacida, Behruz Bakhtiar, un militar que trabaja como conductor para el ejército iraní, la rescata. Cuando coge al bebé en brazos, este hombre de una gran bondad descubre que es una niña y, tras llevársela a casa, decide ponerle el nombre de ese tipo de música que tanto le gusta: Aria.

«Behruz calló y pensó si había hecho bien en salvar a la pequeña al fin y al cabo. Pero puesto que la había salvado y la había obligado a quedarse en esta cosa llamada vida, debía hacer algo más. [...] “¿Sabes qué es un aria? Es como un pequeño cuento, como un grito en la noche. Si cantas un aria, el mundo entero sabrá que estás ahí. Sabrá de tus sueños y tus secretos; de tus penas y tus amores. [...] Te llamaré Aria, por todas las penas y todos los amores del mundo. Será como si nunca te hubieran abandonado. Y cuando abras la boca para hablar, todo el mundo sabrá quién eres.”»

Aria tiene los ojos azules con ligeros toques verduzcos, lo que hace que algunas personas creen que es un *dyinn*, esto es, un diablo llegado al mundo para engañar y perjudicar a la gente. De hecho, la primera en creer esto será Zahra, la esposa de Behruz. Se trata de una mujer profundamente amargada que, viéndose obligada a criar a la huérfana, la someterá a todo tipo de vejaciones y castigos físicos.

«Aria se dio cuenta de que no había soltado el pan en toda la noche. Hambrienta de nuevo, arrancó un pedazo con los dientes y estuvo masticándolo durante todo el camino a casa. Cuando Zahra la vio, le dio un bofetón con el dorso de la mano. Después agarró una vara de cerezo que siempre tenía cerca y le atizó en las mejillas y el cuello. «¡Más te vale no soltar ese trozo de pan que te queda, porque no vas a comer otra cosa en una semana!», dijo a gritos.»

Consciente de que la situación no puede seguir así, Behruz buscará una segunda tutora para su hija, que en esta ocasión será una acaudalada mujer (Fereshté) que le dará la educación que merece y que estará a su lado mientras se va convirtiendo en toda una adolescente. En el liceo francés donde la matricula, Aria hará amistad con dos chicos (Mitra y Hamlet) cuyos padres representan la polarización de la sociedad iraní a principios de los años setenta. Así, mientras el padre de uno de esos compañeros será perseguido por sus ideales comunistas, el del otro sufrirá la furia popular por sus vínculos con el imperialismo occidental representado por el sah.

«¿“Señora”? ¿Ya se había convertido en una “señora”? Fereshté a veces se olvidaba de la edad que tenía y del consiguiente cambio en su aspecto. Nunca había sido una belleza. Aunque tampoco cruel, no podía decirse que la genética hubiera sido muy generosa con ella, al menos en lo que respecta al físico. Por otro lado, considerando lo que su familia había puesto en sus manos, era un ser privilegiado. Eso era lo único que importaba en realidad. Tal vez su físico fuera achacable a todas aquellas relaciones de consanguinidad en su linaje o a la sangre zoroastriana.»

Fereshté no sólo procurará una educación académica a Aria, sino también otra de carácter moral. Y por esta razón la empujará a hacer una obra de beneficencia consistente en enseñar a leer a las hijas de un matrimonio muy pobre: los Shirazí. Paradójicamente, la madre de esas chiquillas, Mehri, dará a Aria una lección de vida de un valor fabuloso, además de develarle algunos secretos sobre sus propios orígenes.

«Otros muchos bebés mueren. En todas partes. Se los comen los perros. Se los llevan las águilas. Mueren de hambre. Pero los míos han sobrevivido, así que mejor que aprendan a leer y a entender la vida. [...] Seguro que tú también podrías haber muerto, como otros muchos, pero al igual que al resto de nosotros te han dejado en este mundo para que te pudras y pudras a los demás, como un gusano, ¿verdad? La señora Shirazí se quedó mirándola hasta que una sonrisa se dibujó en su rostro y se echó a reír. Luego la risa se transformó en una carcajada estentórea.»

Pero *La historia de Aria* no narra únicamente el desarrollo personal e intelectual de su protagonista, sino también los cambios de la sociedad iraní durante tres décadas, desde 1953 hasta 1979, dividida entre los defensores de un sah que parecía más empeñado en regalar el país a los ingleses que en convertirlo en una gran nación y los partidarios de un tal Jomeini, un sacerdote exiliado en París que, según ellos, podría traer la paz social a un territorio marcado por grandes diferencias de clase.

«Behruz miró de refilón a Aria. En el transcurso de los años, había observado cambios en ella, además de cierta complejidad de carácter. Ahora caía en la cuenta

de que ella de algún modo había desarrollado la habilidad de ser dos cosas a la vez, de ser dos Arias: la que sonreía beatíficamente ante la visión de su querido huerto de granados y la que se enfadaba con su amiga. Su rostro era como el de la Gioconda, capaz de expresar elegante amabilidad y calculado desprecio con una sola mirada. Años atrás, Ramin le había leído una descripción de la Gioconda y dijo que si se trataba de una pintura tan apreciada mundialmente era por la ambigüedad con que había sido plasmada, con aquella media sonrisa en el semblante que expresaba a la vez amor y odio, bondad y maldad. También Behruz había empezado a contemplar la vida entera bajo ese prisma.»

## LAS TRES «MADRES» DE ARIA

Aria Bakhtiar fue abandonada en un callejón de la zona rica de Teherán a los tres días de nacer. La rescató un hombre, Behruz Bakhtiar, chófer del ejército iraní que, pese a estar casado, mantiene relaciones homosexuales con un joven oficial de ideología comunista. Behruz siempre estará atento a cuanto le ocurre a Aria, pero delegará su crianza en tres mujeres que, juntas, componen un retrato perfecto de las diferentes capas sociales que dominaban el Teherán de la década de los años sesenta. Éstas son las tres «madres» que, junto a Aria, hacen de esta novela una odisea femenina de incalculable valor:

### ZAHRA

Es la esposa de Behruz y, muy a su pesar, se convertirá en la tutora de Aria en sus primeros años de vida. La tratará con desdén y la maltratará sin siquiera ocultarlo a ojos de los vecinos. De hecho, cuidará tan mal de ella que la niña padecerá tracoma, una enfermedad ocular generada por la falta de higiene. Por otra parte, Zahra no se casó con Behruz por voluntad propia, sino porque él fue el único que aceptó contraer matrimonio con una mujer que había tenido un hijo previo fruto de una violación. Además, Behruz es homosexual y opiómano, y si bien no tiene pruebas, Zahra lo sospecha. Todos estos elementos, sumados a la renuncia de la fe zoroastriana que antes profesaba, han hecho de Zahra una mujer atormentada que no sabe dar amor.

«Behruz se había casado con Zahra a los diecinueve años, por insistencia de su padre. “El Profeta era un niño y tomó en matrimonio a una mujer de cuarenta años”, le dijo su padre. Zahra, sin embargo, no estaba casada con ningún profeta. A sus treinta y seis años, seguía soltera y tenía un hijo, Ahmad, de la misma edad que su prometido. Ahmad no había asistido a la boda. Aquella noche, cuando un recién casado Behruz le preguntó a su esposa dónde estaba su hijo, Zahra respondió: “Perdido en alguna cárcel”. Y luego se abalanzó sobre él.»

### FERESHTE FERDOWSI

Soltera de familia adinerada que renunció al zoroastrismo para no tener problemas con los islamistas. Vive en una mansión que linda con los otros palacetes de sus hermanos (uno de los cuales padece un trastorno obsesivo que lo lleva,

entre otras cosas, a lavar los periódicos antes de leerlos) y convierte a Aria en su heredera sin importarle lo que opinen sus familiares. Estará a su lado siempre y le pagará los estudios en uno de los mejores colegios de Teherán. Es, por definición, una mujer buena que recuerda con nostalgia la época en que su familia ejercía una enorme influencia en la sociedad iraní.

«Fereshté Ferdowsi se deleitaba con el tenue esplendor de una vida en otro tiempo llena de bullicio y animación. En su hogar se vivía una realidad particular. Ahora tocaba dormir; ahora, despertar; ahora, recoger bayas; ahora, avivar el fuego de las chimeneas; ahora, pintar las verjas de verde. Con el correr del tiempo, la vida se había hecho cada vez más rutinaria. Cuando paseaba por la zona norte de la finca y los jardines y apartamentos aparecían ante sus ojos, no podía evitar pensar que no era tan majestuosa como antiguamente, cuando todo el mundo anhelaba vivir allí y la opulencia de la mansión de los Ferdowsi era la comidilla de la plaza. [...] Pero la mansión de Fereshté, un vestigio del pasado, no había logrado preservar su aristocrática solera ante el envite de la modernidad, sobre todo desde que al otro lado de la verja se multiplicaban los bloques de edificios de mayor y menor altura. Fereshté había decidido tiempo atrás que se resistiría al cambio.»

### MEHRI SHIRAZÍ

Mujer judía casada por segunda vez con un hombre que le ha dado tres hijas. La familia Shirazí es sumamente pobre y, además, debe ocultar su credo judío por miedo a las represalias. Aria, a instancias de Fereshté, recalará en casa de los Shirazí como obra de beneficencia, a fin de enseñar a leer a sus tres hijas. Y Mehri le pedirá que, más que educarlas en la escritura, las prepare para escapar de la pobreza.

«La señora Shirazí restregaba los platos intentando dejarlos limpios, pero le dolían las manos. Alguien le había dicho que padecía una enfermedad de los huesos, una dolencia llamada “artritis”. No recordaba quién le había dicho eso, pero sí recordaba vagamente que las manos y los dedos de su madre no tenían un aspecto normal. Ella era muy pequeña entonces. Ni siquiera estaba segura de la autenticidad de aquel recuerdo. Quizá se lo hubiera contado su hermano. Se le ocurrió que tal vez Farangiz podría encargarse de lavar los platos, pero su hija tenía ya tantos quehaceres... Quizá la otra niña pasara a hacerles una visita otra vez. Mira que llamarla Aria, en la vida había conocido a una niña que llevara un nombre tan raro, ¡si los persas se lo ponían a los niños! Dejó escapar un suspiro. Ella últimamente a veces se olvidaba de su propio nombre. Cuando no la llamaban “mamá”, era la “señora Shirazí”. Su marido la llamaba “mujer”, o “parienta” cuando estaba enfadado, o “cariño” si estaba de buenas. Le gustaba que se dirigiera a ella con la segunda persona del plural, sonaba tan educado. Tan persa.»



## UNA HISTORIA DE TEHERÁN

*La historia de Aria* arranca en 1953, el mismo año en que el primer ministro Mohamed Mosadeq fue expulsado del poder por los británicos y los estadounidenses por sus pretensiones de nacionalización de los recursos petrolíferos. Así pues, Aria nació en un mundo prooccidental gobernado por un sah que favoreció a las capas altas de la sociedad y aplastó a las bajas (mayoritariamente musulmanas).

«Fereshté observó a las mujeres tocadas con velos negros que entraban en tropel en las mezquitas siguiendo a sus hombres. ¿Cómo se vería el mundo detrás de aquellos velos? Ella nunca había llevado pañuelo, ni siquiera en los tiempos de los Qajar, antes de que el padre del actual

sah, Rezah Sah, ordenara a todas las mujeres que se lo quitaran. Fereshté recordó que, tan pronto como abdicó el antiguo sah, su joven hijo —que, pensándolo bien, en ese momento ya debía de rondar los cincuenta— comunicó a las mujeres del país que podían volver a ponerse el velo si lo deseaban. El hijo nunca había sido tan autoritario como el padre, y las mujeres del país, o al menos la inmensa mayoría de ellas, volvieron a ponerse el velo, como el pez blanco del mar Caspio que retorna a su lugar de origen cada estación. Fereshté nunca había llegado a comprenderlo. Aunque a las jóvenes, a las chicas de la edad de Aria, parecía traerles sin cuidado ese asunto. Apenas se veía a alguna con velo. Quizá hubiera quedado por fin relegado al pasado.»

Aria crecerá en un Teherán dividido en dos grandes estratos sociales: al sur de la ciudad sobreviven los pobres, mientras que al norte disfrutaban los ricos. Además, la capital también está fragmentada por la religión. De hecho, *La historia de Aria* despliega una enorme cantidad de personajes de credos muy distintos. Hay musulmanes, *kalimis* (judíos), cristianos, bahaíes y zoroastrianos, entre otros, y todos están abocados a convivir en un país que, lenta pero inexorablemente, se va acercando hacia la radicalización chiita.

«Allí de pie, en el extremo sur de la avenida Pahlevi, en los barrios bajos de Teherán, la vaharada a estiércol, suciedad y pobreza lo dejó aturcido. Se encaminó hacia el norte, donde se divisaba el perfil borroso de la cordillera de Elburz, con Darband en un primer plano y detrás el monte Tochal. Y sobre todas aquellas cumbres, el majestuoso Damavand, presidiendo Teherán al completo. No era el sah quien gobernaba su ciudad, se dijo al emprender la marcha. Era aquella montaña, y siempre lo sería.»

Sin embargo, si la novela arranca con la llegada al poder del sah, termina con las asonadas en favor de Jomeini. Así pues, Aria habrá sido testigo de dos realidades en gran medida contrapuestas que, sin embargo, se suceden a una velocidad de vértigo. Nazanine Hozar relata de un modo extraordinario el proceso de gestación de ese cambio y borda escenas memorables, como las que describen la venta clandestina de cintas de casetes con los discursos de Jomeini y las últimas canciones de Julio Iglesias, Abba o los Beatles.

«Esa noche, Kamran y Ahmad crearon la grabación sonora original a partir de la que se obtendrían las copias futuras. La primera canción de la cinta fue *Dancing Queen*, de Abba. Luego venían una de Julio Iglesias, otra de Abba y una de los Beatles. Tras la quinta canción, una melodía pop iraní, introdujeron la grabación que el señor Sohrabí les había proporcionado, enviada directamente desde Iraq. Contenía un sermón de Jomeini. Lo que él denominaba “llamadas a la revolución”.»

## EXTRACTOS

### Los niños endemoniados

«Pero no son sus padres de verdad. Es una niña abandonada. Recogida de la calle. Y encima con los ojos azules; eso quiere decir que lleva el demonio dentro. Aléjate de ella o el *dyinn* vendrá a tu cama por la noche. Una vez Janum Kokab, la vecina de más abajo, recogió a una niña de la calle y luego se le murió la familia entera, hasta el gato. Y esta niña encima tiene los ojos azules. Peor todavía.»

### Falta de higiene

«Los vecinos le habían advertido que fuera a ver a un médico, pero la madre de Kamran opinaba que los médicos practicaban la brujería y lanzaban maleficios contra las familias. La madre de Kazem opinaba lo mismo. Al final, un carnicero le amputó el dedo con una

facia. Al cabo de unas semanas, el dedo de al lado, el del medio, se le puso amarillo y la uña le empezó a supurar. El carnicero le amputó ése también.»

### La maternidad

«Tres semanas antes, Fereshté se había pasado varios días recorriendo arriba y abajo la avenida Pahlevi en el barrio del sur. Ahora ya se la conocía al detalle, como también las travesías y los callejones que la cruzaban. Las palabras de Aria no dejaban de darle vueltas en la cabeza: “Ahora mi madre eres tú, ¿no?”, le había preguntado la pequeña. ¿Lo era acaso? Y si no lo era, ¿qué era entonces? Esas preguntas y su desorientación conspiraban contra ella. Si esa ciudad, ese Teherán, era un tablero de ajedrez, tendría que aprender a moverse por él.»

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *La historia de Aria* narra la infancia, adolescencia y juventud de una huérfana iraní que, pese a las circunstancias adversas que la rodean, consigue tirar adelante. ¿Qué os ha parecido este personaje?
2. *La historia de Aria* plantea una pregunta que uno de los personajes, Fereshté, se repite sin cesar: ¿quién es madre: la que pare o la que cría?
3. El «padre» de Aria es, probablemente, uno de los personajes más bien contruidos de toda la novela. Pese a la vida desordenada que parece llevar, siempre está pendiente de su «hija». ¿Qué os ha parecido Behruz?
4. Se podría decir que Aria tiene tres madres. La primera, Zahra, parece una mujer despiadada y amargada. ¿Habéis llegado a comprender qué impulsa a Zahra a comportarse de ese modo?
5. La segunda «madre» es Fereshté, una soltera adinerada que ofrece a la niña todo lo que necesita para conseguir algo en la vida. ¿Qué os ha parecido este personaje?
6. Y, por último, está Mehri Shirazí, una mujer tremendamente pobre que, sin embargo, tiene muchas verdades que desvelar a Aria. ¿Habéis llegado a solidarizaros con este personaje?
7. *La historia de Aria* refleja la transición entre el sha y el ayatolá Jomeini. La sociedad cambió de un modo espectacular en apenas veinticinco años. ¿Recordáis aquella transición?

8. Irán era, en la época en la que se ambienta esta novela, un país multirreligioso. Sin embargo, algunos credos empezaban a estar más perseguidos que otros. ¿Os ha sorprendido esta mezcla confesional?
9. La novela está llena de personajes masculinos que, curiosamente, no calan en el lector con la misma potencia que los femeninos. ¿Creéis que era la intención de la autora o que, simplemente, lo ha hecho de un modo inconsciente?
10. ¿Por qué creéis que Margaret Atwood ha comparado esta novela con *Doctor Zhivago*?
11. En algunos momentos, la novela recuerda más a Charles Dickens que a Boris Pasternak. ¿Estáis de acuerdo? ¿Con qué otras obras podríamos compararla?
12. Hace algunos años se publicó *Persépolis*, de Marjane Satrapi, sin duda la novela gráfica más importante sobre la historia reciente de Irán. ¿Conocéis otros libros que tengan a Irán como telón de fondo?
13. ¿Qué os ha parecido el estilo con el que está escrita la novela?
14. ¿Qué os ha parecido la estructura de la novela?
15. ¿Qué cambiaríais del argumento?

## LA AUTORA



**NAZANINE HOZAR** nació en Teherán a comienzos de la Revolución iraní de 1979. Durante la guerra entre Irán e Irak se trasladó a Canadá, donde obtuvo un máster en Escritura Creativa por la Universidad de British Columbia y donde colabora regularmente en medios como *The Vancouver Observer* y *Prairie Fire*. Tras el éxito de *La historia de Aria* —uno

de los diez libros más vendidos de 2020 según *The Globe and Mail*, finalista del Ethel Wilson Fiction Prize y del Amazon Canada First Novel Award, seleccionada en Francia para el Prix Médicis étranger y el Prix Femina étranger, y en curso de traducción a más de una decena de idiomas—, Hozar trabaja en su segunda novela.

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Una epopeya torrencial sobre la Revolución iraní desde el momento mismo de su estallido, narrada desde el centro mismo del caos. El *Doctor Zhivago* de Irán.»  
Margaret Atwood

«Una odisea femenina sobre una niña durante el estallido de la Revolución iraní. Una novela histórica de interés contemporáneo, escrita con emoción y solidez.»  
John Irving

«Un libro bellísimo que tiene como telón de fondo las pasiones y las penalidades de la Revolución iraní. Aunque versa sobre un lugar y un momento muy concretos, su grandeza reside en que afronta también los anhelos íntimos y las esperanzas colectivas de unas vidas truncadas por la fuerza de los hechos.»  
Hisham Matar

«De proporciones épicas... Hozar es una escritora audaz y talentosa, capta la complejidad emocional de un modo excepcional.»  
*The Irish Independent*

«Un conmovedor retrato de la revolución iraní... Te rompe el corazón y te llena de esperanza de forma simultánea.»  
*Sunday Times*

«Explora la oscuridad y esperanza de una ciudad al borde de la revolución... Épica. Un debut impresionante, difícil de olvidar.»  
*Observer*

